

TOLEDO

REVISTA DE ARTE

Suplemento
—local—
—que se—
—reparte—
—gratis—

CORRESPONDIENTE AL NÚMERO 163, DEL 15 DE FEBRERO DE 1921. Suplemento 1.º

Nuestra dignidad de toledanos, nos prohíbe terminantemente insertar en los números corrientes, que repartimos profusamente por todo el mundo, cumpliendo nuestro programa de propagar las bellezas toledanas, todo aquello que aún afectando muy directamente al Toledo-único, pueda ser motivo de censura por parte de los que no le viven.

Oreamos este suplemento, que repartiremos en Toledo, y completamente gratis, para publicar todo aquello, que tienda a engrandecerle y dignificarle, en su parte artística, pero para lo cual, sea preciso antes señalar defectos y hablar claro, lo que no debe salir de entre nosotros.

EL SAQUEO ARTISTICO.

¿No hay quién pueda evitarlo?

Continúan de una manera vergonzosa, indigna de Toledo, esta compra-venta mercantil, de todos conocida y por nadie evitada.

¿Es que no hay quién pueda oponerse a tan enormes atentados, que no otro nombre tienen estos actos.?

Descaradamente, sin la menor preocupación moral que para los autores de estas chamarilerías supone, se continúan las ventas, y Toledo, este bellísimo Toledo, todo él un maravilloso y único ejemplar de arte, se va quedando sin detalles interesantísimos y perdiendo su ambiente singular, que es su más señalada riqueza.

Y no es solo lo que sale de Toledo, sino también lo que se destroza, por ignorancia supina, por falta de sentido común, que es una falta muy generalizada para desgracia nuestra, doblemente lamentable en aquellos que tienen en que emplearla.

Es incomprensible como en este pueblo, tan excelentemente artístico, se cometen estos atentados.

Aquí todos, debieran estar lo camente enamorado del arte, de nuestro Toledo típico, que es la mayor belleza artística, y la más interesante realidad, bajo el punto de vista práctico: Sin embargo son los más enemigos,

los más indiferentes para Toledo.

La admiración, el cariño grande para el Toledo legendario, no solo debe existir en los artistas, sino en todos; en el pueblo, en la clase humilde también, que como todos son toledanos, ellos pueden ser la más importante razón para evitar estos atropellos ya que no lo evitan los de arriba, por sumerido toledanismo.

Si el obrero, convencido del valor del Toledo clásico, como aún se conserva algo, se negara a trabajar en todo lo que fuera desmontar o modernizar, se habría resuelto el problema.

Claro que estaría resuelto — más lógicamente, si los arquitectos no lo autorizaran, como es su obligación, doblemente moral, por el cargo tan toledano, que desempeñan y por sus títulos, y por ser miembros de varias Academias artísticas, que esto es lo más pintoresco y... absurdo.

Es rarísima la obra que se ve, con algo de carácter, tratada con cariño para Toledo, a pesar de que en todas tienen que intervenir los arquitectos.

Así no es posible, y puesto que no es, hay que hacer la labor en sentido inverso: Si el que dirige, dirige mal, opónganse los que las trabajan.

Sustenten firmemente y con la dignidad de nuestros antepasados, sus respetos y amor para este pueblo inimitable, que no puede ser de otra manera, y que si lo